

tras propias tentaciones nos ayudará a llevar adelante su obra salvadora de nosotros.

•Es bueno para nosotros saber que Alguien antes que nosotros afrontó con éxito las ilusiones y las engañosas atracciones de un mundo alejado de Dios. Junto con él podemos vencer; podemos hacer una fuerte opción por Dios, por los hermanos y por lo mejor en nosotros mismos. Sigamos el camino de Cristo, bendecidos por Dios.

ORACIÓN

Señor, Jesús, haznos entrar dentro de nosotros mismos. Nosotros estamos tentados, solicitados por el exterior.

Todo nos llama, nos invita a salir de casa y a vivir a la intemperie donde no hay calor de hogar ni palabras de profundidad.

Ven, Tú, Señora habitar en nuestra casa y ayudarnos a vivir reconciliados en paz y en cercanía con nosotros y contigo.

Ven, Tú, Señor y pronuncia palabras de perdón para que las transmitamos a los demás y el mundo viva la reconciliación que nace del amor que Tú nos tienes.

Ven, Tú, Señor, y juntos comeremos el pan que da fuerzas para caminar hacia el país de la Promesa donde Tú nos has convocado y donde el Padre, desde siempre, ha preparado para nosotros una mesa caliente y un vino amigo y unos hermanos de corazón nuevo.

6. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Dios nuestro, haz que el clamor de tu voz llegue a muchos, que se levanten y vivan unidos en ti. Prepara sus corazones con tu palabra, de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres y a cuidar de tu mies abundante. Concédenos vocaciones a la vida agustino recoleta: sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos. Te lo pedimos por intercesión de la Virgen María, Madre de la Consolación y de nuestro padre san Agustín. Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

«Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto» (Lc 4, 8)

1. CANTO: DANOS UN CORAZÓN

Danos un corazón grande para amar. Danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos creadores de la historia, constructores de la nueva humanidad. Hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.

2. MONICIÓN DE ENTRADA

3. HIMNO

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!)
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.

4. PALABRA DE DIOS

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo:

–Si eres Hijo de Dios, dile a esa piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

–Esta escrito: «No solo de pan vive el hombre».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

–Está escrito «Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo darás culto».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», y también «te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece en las piedras».

Jesús le contestó:

–Está mandado «No tentarás al Señor tu Dios».

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

1. Lectura de la Palabra: -Leer atentamente, releer, reposar, detenerse. Subrayar los verbos y palabras claves. Atender a los personajes, al ambiente y a las circunstancias.

2. Meditación: -Reflexión larga, con atención. Rumiar los valores permanentes. Interiorizar y confrontar consigo mismo. Colocarse frente a la Palabra como ante un espejo. Colocarse dentro del texto, en los personajes. Preguntarse. Remover las vivencias propias.

3. Oración: -Responder a Dios. Orar con la Palabra: pedir, alabar, dar gracias, suplicar, ofrecer...

4. Contemplación: -Conocer a Dios con la experiencia del corazón. Concentración contemplativa en el misterio de Cristo respecto a lo que soy, a quién es Él para mí...

5. PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

Como todo hombre Jesús es probado de verdad. Siente la llamada del mal, aunque no se deja atrapar por él, porque sigue las insinuaciones del Espíritu, que actúa de modo permanente en su condición humana.

Para los evangelistas las tentaciones constituyen, la cara oscura del bautismo. Ofrecen las tres una misma estructura: tratan de apartar a Jesús de su vocación de ser el Hijo, Mesías y Siervo, coincidiendo siempre en un mismo objetivo: pretenden desviarlo de su misión de formar la familia de los hijos y hermanos del Reino conforme los designios del Padre y los impulsos del Espíritu. Los compromisos adquiridos con fidelidad son cuestionados por las fuerzas del mal. De ahí que los sinópticos presenten los acontecimientos relativos al bautismo y a las tentaciones unidos, por las mutuas implicaciones antagónicas que subyacen entre ambos. Las tres tentaciones son las típicas que sintió el pueblo judío en el desierto y experimenta cada hombre religioso en su camino vital de apuesta por Dios: *la dejación de la propia responsabilidad, la idolatría y la manipulación de lo divino.*

TENTADO COMO NOSOTROS. TENTADOS COMO ÉL

- Las tres tentaciones, referencia de las del pueblo, síntesis de las que asaltarían a Jesús a lo largo de toda su vida, marco de las que nosotros sufrimos, apuntan a las más crudas y persistentes apetencias humanas: “para mí”, “yo, sobre todo”, “yo, el triunfador”. Mi poder a mi servicio, señor de los demás, triunfo fácil y rápido.

- Son alternativas que se le ofrecen a Jesús, para ser Mesías según los criterios y usos de los hombres. Son propuestas que nosotros recibimos, suficientemente justificadas, para vivir la vida según nuestra propia y real voluntad, y no según los proyectos y la voluntad de Dios. En cada tentación y en cada ocasión Él vuelve a mirar el rostro del Padre, en quien encuentra el verdadero y único sentido a su vida.

- También Él escucha la apremiante llamada que nosotros escuchamos al comenzar la cuaresma: Vuélvete a mí. Es clara nuestra conciencia y experiencia de estar inmersos en una red de tentaciones y acechados por el mal, dentro y fuera de nosotros. Ver hoy a nuestro Salvador tentado, luchando y yenciendo al mal, nos afianza en la confianza de que caminando con Él nos va haciendo partícipes de su victoria. Identificar nues-